

aquí se colige, demás de su mucha liberalidad, la mucha prontitud é diligencia que tenia á su propia costa en lo que tocaba al servicio de Su Magestad é á dar conclusion é final efecto á la conquista de

aquellas partes; é porque conosció, junto con lo que es dicho, de su buen celo lo que dice Tito Livio: «El rico exército se convierte en premio del pobre vencedor.»

### CAPITULO XL.

En que el gobernador Hernando Cortés dá su desculpa en la dilacion de ciertos navios que hizo hacer en la costa de la mar del Sur; é assimesmo cuenta la historia la forma de la reedificacion de la gran cibdad de Temistitan por la industria del dicho gobernador.

Contado ha la historia cómo Hernando Cortés avia dado orden cómo se hiziesen quatro navios en la costa de la mar del Sur: es de saber, que por haber mucho tiempo que se avia comenzado la labor dellos é tan léxos dessotra mar del Norte, de donde se avia de llevar todo lo que convenia para perfeccionarlos (que hay de la una parte á la otra doscientas leguas ó más por tierra, de fragosos puertos, de sierras é con muy grandes é caudalosos rios en el viage), nó pudo ser menos de tardarse la obra, pues que no avia de donde se proveyessen sino de España é con mucha dificultad. É otro impedimento grande ovo demás de lo que está dicho, é fué que el gobernador tenia en una casa en el puerto, donde los navios se hacian, todo el adereço que para ellos era menester, assi como velas, clavos, xarçia, clavaçon, áncoras, pez, sebo, açeyte, estopa, estoperoles, botámen é otras cosas, é una noche se puso fuego sin saber cómo, é se quemó todo ello, sin quedar cosa de que se pudiesse aver provecho sino de las áncoras, que no se pudieron quemar, é aun de aquellas se quemaron los çepos; é despues fué menester que de nuevo se tornasse todo á proveer con mayores gastos é más dilacion de tiempo. Verdad es que despues fué una nao de Castilla, en que se llevaron todas las çosas neçessarias para los dichos navios, porque el goberna-

dor como prudente, temiendo algun desastre ó lo que subçedió, avia prevenido en que llevassen todas aquellas cosas ó las más de las que se quemaron, assi porque no faltassen para la obra comenzada, como para hacer más navios, si neçessario fuesse.

Decia el gobernador en su relacion, quando esto escribió, que hasta estonçes le costaban los navios, sin averlos echado al agua, ocho mill pessos de oro é más, sin otras costas extraordinarias, é que pensaba que en la pasqua de Espiritu Sancto, ó para el dia de Sanct Johan de aquel año podrian navegar; é que tenia en tanto aquellos navios, que nó lo sabia encareçer, porque con ellos pensaba ser causa de acrescentar en aquellas mares muchos más reynos é señorios para Su Magestad de los que hasta estonçes se tenia noticia. Dice más aquella relacion del general hecha á Çéssar: que despues que la gran cibdad de Temistitan se cobró, le paresció que era bien residir en ella por muchos inconvenientes, é que se passó con toda la gente á un pueblo que se dice Cuyoacan en la costa de la laguna, porque desseaba que la cibdad se reedificase por la grandeça é maravilloso asiento suyo. É trabaxó por recoger los naturales que por muchas partes estaban absentados desde la guerra, é aunque al señor della lo tenia presso, hizo á un capitán general que en la guerra tenia, que

el gobernador conosció desde el tiempo de Montezuma, que tomasse cargo de lo tornar á poblar; é para que con más auctoridad lo pudiesse hacer, se tornó á dar el mesmo cargo que en tiempo de su señor tenia, que era çiguacoat, que quiere tanto decir como lugarteniente del señor, é á otras personas principales que assimesmo el gobernador conosció de antes, les encargó otros cargos de gobernacion de aquella cibdad que entre ellos solian hacer. É á aquel çiguacoat é á los demás les dió señorío de tierra é gente en que se mantuviesen, aunque no tanto como ellos tenian antes, ni que pudiesen ofender con ellos en algun tiempo. É honrábanlos é favoreçialos; y ellos trabaxaron de manera é tan bien, que quando Hernando Cortés escribió esta relacion, avia en la cibdad poblados treynta mill veçinos, é se tenia en ella la orden que solian en sus mercados é contractaciones. É dióles el gobernador tantas libertades y exenciones, que de cada dia se fué poblando más la cibdad; y estaban los veçinos muy á su plaçer, porque los oficiales de artes mecánicas, que hay muchos, trabaxaban por sus jornales, assi como carpinteros, albañiles, canteros, plateros é de otros officios, é los mercaderes muy seguramente exercitaban su tracto é mercaderías. É las otras gentes unos viven de pescadores, que es grand tracto en aquella cibdad, ó otros de agricultura, porque muchos dellos tienen sus huertas é siembran en ellas las hortalizas de España, de que allá se lleva simiente, porque es gente muy inclinada á la labor del campo. É aunque Cortés en su relacion no lo dice, porque tampoco en essa saçon no lo podia él aver comprendido, pues quadra aquí la materia, digo que todo lo que se quiere sembrar en aquella tierra se hace muy bien; é despues que se han dado á sembrar trigo, se ha fecho é hay tanto, que ha llegado á valer la hanega de trigo

un real de plata é á real y medio, y en tanta abundancia, que la campiña de Córdoba ni la fertilidad de la isla de Sicilia no se le igualan. É hay mucho pastel é innumerable grana, de que se dá tal color á los paños é á las sedas é terciopelo é rasos é damascos é tafetanes, que los muy ricos carmesies de Venecia no les hacen ventaja en la color; pero en otra parte se dirá más en este caso que el tiempo ha mostrado.

Despues que por fuerça de armas cobró el general la gran cibdad de Temistitan, como está dicho, puso luego por obra de hacer en ella una fuerça en el agua á una parte de la cibdad, en que pudiesse tener los bergantines seguros é desde ella ofender á toda la cibdad, si en algo se pusiesse, é que estuviesse en su mano la salida é la entrada cada vez quelo quisiesse. É hizo tal, que dice su relacion que aunque él avia visto algunas casas de ataraçanas é fuerças, no eran iguales ni tales como estas, é que assi lo decian otros muchos. É la manera que tiene aquella casa es esta: que á la parte de la laguna tiene dos torres muy fuertes con sus troneras é defensas en las partes neçessarias, é la una destas torres sale fuera del lienço hácia la una parte, con troneras que barren todo el lienço; é la otra torre á la otra parte de la mesma manera: é desde estas dos torres va un cuerpo de casa de tres naves, donde estan los bergantines, é tienen la puerta para salir y entrar entre las dos torres hácia el agua. Todo este cuerpo tiene assimesmo sus troneras, é al cabo dél hácia la cibdad está otra muy grand torre é de muchos aposentos baxos é altos con sus defensas á ofensas para la cibdad. En conclusion, dice que es tal que con tenerla, estaba en su mano la paz é la guerra, quando la quisiesse, teniendo como tienen en ella los navios é muy buena artilleria.

Hecha aquella casa, porque le pareció que tenía ya seguridad para cumplir lo que desseaba, que era poblar dentro en la cibdad, se pasó á ella con toda la gente de su compañía, é repartió los solares por los vecinos, é á cada uno de los que fueron conquistadores, en nombre de Su Magestad, dió cada sendos solares por lo que en ella avian trabaxado, demás de otros cada sendos, como vecinos que avian de servir, segund la órden de aquellas partes, que para adquirir entera posesion é poder testar ó disponer de los tales solares, que avian de servir é los avian de merescer, morando en la tierra en ellos tres ó quatro años. Diéronse tanta priessa en haçer las casas de los vecinos, que al tiempo que esto escribió el general al Emperador, nuestro señor, avia muchas fechas, é otras en buenos principios se continuaba la labor dellas, porque hay mucho aparejo de materiales, assi como piedra, é cal é ladrillo que los naturales haçen, é mucha é buena madera, é todo es muy bueno, é las casas muy grandes é de lindos edefiçios. É diçe la relacion de Hernando Cortés, que desde çinco años seria la más populosa cibdad

### CAPITULO XLI.

En el qual se tracta cómo el general Hernando Cortés hiço haçer çiertas pieças de artilleria, é cómo buscando los materiales para ello, se hallaron minas de estaño é vena de hierro, é mucho salitre para haçer pólvora, é assimesmo açufre; é cómo envió una media culebrina de metal rico de oro é plata á Su Magestad Cathólica, que escribió que le avia costado veynte y siete mill pessos de oro el metal é la hechura; é decirse han otras cosas que escribió en su relacion, con que se dará fin á ella, sin que se dexen cosas de lo substancial, puesto que se dirá con menos palabras.

**D**içe la relacion, de que aquí se tracta, escrita por el general Hernando Cortés al Emperador, nuestro señor, que por las diferencias que Diego Velazquez avia querido tener con él, é por la mala voluntad que á su causa é por su interçesion don Johan Fonseca, obispo de Burgos, le tenia, é por él é por su mandado los officiales de la casa de la Contractacion de

que oviesse en mucha parte del mundo, ó en todo él, é de mejores edefiçios.

Es la poblacion de los españoles distinta de la de los naturales, porque los parte un braço de agua, aunque en todas las calles que por ella la atraviessan, hay puentes de madera, por donde se contracta de la una parte á la otra. É hay dos grandes mercados ó plaças, el uno en la parte que habitan los indios, y el otro en la que moran los españoles, y en estos hay todos los bastimentos que en la tierra se pueden hallar, porque de todas las comarcas los vienen á vender, y en esto no avia falta de lo que antes solia, en el tiempo de su prosperidad. Verdad es que joyas de oro ni de plata ni plumages ni cosa rica no se tractaba entonçes, como de antes lo acostumbraban, aunque algunas peçuelas de oro é plata salian, pero no como primero.

Agora ya, despues que se escribió lo que está dicho, es otro tiempo y es otro el tracto é de muchas cosas, que sin larga escriptura no se podia decir. É viven los indios en mucho conçierto é sosiego, é como chripstianos, de lo qual se tractará adelante en su lugar.

las Indias, que residen en Sevilla, en espeçial el contador Johan Lopez de Recalde, no avia seydo proveydo de artilleria ni armas, de que tenia nesçessidad, aunque muchas vezes avia enviado dineros para ella: é que cómo estaba en nesçessidad é sin esperança de remedio, trabaxó de buscarle, porque no se perdiessse lo que con tanto peligro se avia ganado por

excusar el deservio que en ello se pudiera seguir á Dios é á Su Magestad, y evitar el peligro de los chripstianos que allá estaban: é hiço buscar por todas aquellas partes cobre, é dió para ello mucho rescate. É assi como tuvo cantidad dello, puso en obra con un maestro, que acaso allá avia ydo, de haçer alguna artilleria, é hiço dos pieças medias culebrinas, é salieron tan buenas, que de su medida no podian ser mejores. É porque para haçerlas, aunque tenia cobre, faltaba estaño, é para aquellos dos tiros lo avia avido con mucha dificultad (é le avia costado mucho) de algunos que tenian platos é otras vasijas dello, é caro ni barato no hallaba más, inquirendo é buscando por todas partes, topáronse entre los indios naturales de una provincia que se diçe Tachco, çiertas peçuelas dello á manera de moneda muy delgadas, é proçediendo por su pesquisa, halló que en aquella provincia é otras se tractaba por moneda. É llegando su informacion más al cabo, supo que lo sacaban en aquella provincia de Tachco, que está veynte y seys leguas de Temistitan; é sabidas las minas, envió herramientas y españoles, é truxéronle muestra dello, é dió órden cómo se sacasse todo lo que fuera menester, puesto que con trabaxo.

Andando en busca destes metales, se topó vena de hierro en mucha cantidad, segund le informaron los que decian que lo conosçian. Assi que, hallado el estaño, tenia hechas, quando esta relacion envió á Su Magestad, çinco pieças, las dos medias culebrinas é las dos poco menos en medida, y él se tenia un cañon serpentino de dos sacres, que llevó quando fué á aquellas partes. Otra media culebrina compró de los bienes del adelantado Juan Ponce de Leon; é de los navios que allá avian ydo, tenia entre todas treynta y çinco pieças de bronce entre chicas é grandes é otras tantas de hierro colado.

TOMO III.

É para la municion diçe que proveyó Dios de tanto salitre é tan bueno, que podian proveer á otras partes dello; para el açufre se tuvo esta forma en lo buscar. Fecho se ha mençion en esta historia de una sierra que en aquellas partes de Guaxoçingo hay, de que sale mucho humo por la cumbre de un monte alto, como aquel que llaman volcan en una isla junto á otra, que se diçe Lipari, çerca de Sicilia; é creyendo que aquello proçedia de algun venero de açufre, entró un español con cuerdas en aquella boca septenta ú ochenta braças en hondo atado, é topó allá en aquella profundidad el dicho açufre, é sacó, con que por estonçes se hiço pólvora; pero porque la manera de lo sacar era trabaxosa é peligrosa, proveyóse en lo llevar de España.

Despues de aver el general poblado é assentado la villa de Santisteban en el rio de Panuco, é aviendo dado fin á la conquista de Tutepeque, é aviendo despachado al çapitan que fué á los Impilçingos é á Coliman, como la historia lo ha dicho, antes que se fuesse á Temistitan, fué á la villa de la Veracruz é á la de Medellín para las visitar. É porque halló que á causa de no aver poblacion de españoles más çerca del puerto de San Johan de Chalchiqueca que la villa de Veracruz, yban los navios á descargar, é por no ser aquel puerto tan seguro, á causa de los muchos nortes é tiempos septentrionales que allí son muy ordinarios, se perdian muchos navios de los que de España é destas islas allá yban, fué á buscar çerca del dicho puerto de Sanct Johan algun asiento para poblar, aunque primero, al tiempo que allí saltó el general Hernando Cortés, se buscó con harta diligencia, é por ser todo sierras de arena, que se mudan á menudo, no se halló. É aquesta última vez, como allí se detuvo algunos dias buscándolo, quiso Dios que á dos leguas del dicho puerto se halló